

perfil

Fermí Borràs

CARGO Fundador de 2B Fantastic, empresa que vende los videocajeros Cinebank.

EDAD 61 años.
NOVEDAD Desde enero, 2B Fantastic ejerce de central de compras de

películas para los videoclubs.
RETOS La piratería y la política de explotación de filmes de las 'majors'.

DVD con mucha ciencia

MANEL TORREJÓN
BARCELONA

Es el hombre que más películas alquila en España. Para ser exactos, es quien más máquinas expendedoras vende a los videoclubs: 1.300 de los 6.000 establecimientos del sector tienen instalados sus dependientes automáticos. En total, 2.200 máquinas operativas. Un millón y medio de españoles se hunden en el sofá para recrearse con los DVD que escapan los videocajeros con la marca Cinebank, registrada por Fermí Borràs.

Forma parte este emprendedor de una raza en vías de extinción en su especie. ¿Qué químico cambia su nómina en una multinacional por una responsabilidad a pie de obra en un negocio de decoración? ¿Qué decorador se convierte en anticuario

Ejerció de anticuario trotamundos antes de introducir los videocajeros en España

y coge la maleta para tomar asiento en subastas de Sotheby's celebradas a decenas de kilómetros de Londres? ¿Qué anticuario encabeza una revolución en un negocio, el del alquiler de filmes para consumo doméstico, a rebozar hace no tantos años de empresarios que defendían con uñas y dientes la entrega de la cinta de VHS en el mostrador?

Científico de formación y vocación, se considera manitas (de ahí su ejercicio del oficio de decorador) y admite alergia a las rutinas laborales y a las cuatro paredes de un empleo asalariado, rechazo que daría sentido a su temprana renuncia a una carrera en la industria química.

«¿Cinéfilo? Para nada», confiesa. «Recientemente, vi en mi equipo de cine en casa *La caída de los dioses*, de Visconti, y me aburrí. Para evadirme, opto por el género de acción». Contrasta esas preferencias cinematográficas, que comparte con la mayoría de los usuarios de sus máquinas, con el refinamiento de su casa: «Me gustan los muebles del siglo XVIII y del siglo XIX y la pintura arquitectónica del XVI y del XVIII».



► Fermí Borràs, en un cajero de Cinebank, el pasado mes de diciembre.

Inquieto, Fermí sumó a su tienda de antigüedades de la Vía Augusta dos videoclubs (a medias con su hermano). En 1989 entraron en escena las teles privadas y Borràs, conocido en los círculos del sector en Barcelona por su predisposición al formato del videocajero, fue enseguida localizado por el representante de un fabricante italiano.

Compró un par de equipos, que le resultaron muy rentables pero que

al cabo de cinco años quedaron huérfanos de servicio técnico. Los italianos abandonaron el mercado español, frustrados por la triste venta de sólo 30 videocajeros en un lustro. «Sabían que era serio así que me propuse llevar la exclusiva», recuerda el fundador de Cinebank. Tenía poco capital, pero le quitaban los videocajeros de las manos: la financiación fue tan fácil como el argumento de una cinta de Van Damme.

«Sin embargo, muchos empresarios de toda la vida me ponían pegajoso: que si se pierde el trato personal, que si la máquina sólo iba a hacer que robar la clientela de siempre». De la representación de máquinas, Borràs evolucionó hacia un modelo de negocio más cercano a la franquicia, eso sí, sin las ataduras financieras de ese tipo de relación empresarial. El dinero sigue proveniente de la comercialización del videocajero. «Surge la figura del emprendedor: le montas la máquina y le cobras un pequeño canon trimestral por servicios como la actualización del software del equipo. Nada de royalties. El uso de la marca Cinebank que creo yo mismo, es gratuito».

En el Salón de la Franquicia de Valencia, en años tan boyantes para

De los 6.000 videoclubs del país, 1.300 tienen una o más máquinas con el sello de Borràs, Cinebank

esa modalidad de negocio como los 90, había quien hacía cola en el estand a las 11 de la mañana para ser atendido a las siete de la tarde. Ante la evidencia, el videoclub tradicional cambió el chip, de la mano de Cinebank o de los competidores (como Original-Video o Video-Mania).

La sensación que le produjo la eclosión del mercado, la conciencia de que miles de videoclubs tenían hambre de máquinas, ya la había sentido antes, como anticuario, cuando una huelga de trenes y unas nevadas serias dejaron incomunicada la norteña Chester, en Inglaterra. «Cuando era la hora de comienzo de la subasta, sólo estábamos yo y otro pujador». La boca se le hizo agua. «Me gasté una fortuna». Como anticuario -rememora de una actividad que está dejando de lado- compraba siempre lo que me gustaba».

Para anécdotas, las de los años de bautizo de los videocajeros. «Oías a peatonales que razonaban que las películas se veían de pie, mirando la pantalla de la máquina, o que había un señor dentro gestionando entregas y devoluciones». ■